

GACETA DEL ÁNGEL GERMÁN DEHESA Continuidad de los mangos



Creo que, en esta fase aguda de mi enfermedad, me he comido un mínimo de 1500 mangos que han llegado a mí, gracias a los buenos

oficios de mi amiga Carlota Paz "La Manguera Prodigiosa" que sabe muy bien que el aromado fruto me gusta mucho y casi es lo único que ingiero en estos tiempos de la tos y de la inminencia del desplome del imperio tenochca. La salud se ha tardado en regresar y yo pacientemente ingiero mi mango mientras ésta regresa.

Hoy martes por la tarde fui a ver a mi médico que es un eminente neumólogo. Esto me obligó a "arreglarme" (es un decir), a descender a la planta baja de mi palacete y a abordar el rugiente automóvil conducido por Páncho. Noble como es ella, a pesar de sus preferencias futbolísticas, la Rosachiva me acompañó para darme la manita en este trance nada fácil.

Fue así que llegamos a un complejo médico llamado "Médica Sur" donde cientos de dolientes se arrastraban por pasillos y elevadores. Respecto a estos elevadores, tengo una observación que hacer. Para abordarlos hay que hacer una breve cola que no es más que expresión de orden y democracia. Llega el elevador, se vacía de señoras con cabestrillo y parches en los ojos y de inmediato una morsa vestida de negro que ni cola hizo se cuela mirando hacia las alturas y

con aire evidentemente satisfecho por el acto de anarquía que acaba de consumir. Luego surge de quién sabe dónde otra señora, pero ésta en silla de ruedas y con toda la pinta de que se va a morir en el elevador con la frente recargada en los botoncitos. Como yo voy acompañado por la Rosachiva que, en tanto mujer, es de una temeridad

impensable entre el género masculino, ésta se avienta como en festival de rock y yo tras ella.

Llegamos a nuestro destino. La antesala del Dr. está saturada por mexicanos de muy diversas cataduras. Consulto con la recepcionista y viene a resultar que yo soy el único que va a ver a mi médico. Supongo que todos los demás van a visitar a algún asesor financiero que los prepare para el gran salto al vacío que estamos a punto de dar.

Mediante amable charla, mi médico y yo llegamos a una conclusión irrefutable: tengo tos. Lo demás ya es más fácil. Debo de seguir haciendo nebulizaciones apaches, dormir lo mejor que pueda, cambiar de antibiótico y hacer mi testamento. Esto último no me lo recomendó, pero se desprende.

Hace muchos años, nuestra insigne televisión presentaba un culebrón que se titulaba "Del brazo y por la calle". Hagan de cuenta. Así salimos la Rosachiva y yo. A ella debo admirarle y agradecerle la capacidad que tiene para poner cara compungida, aunque el asunto le toque más bien de lejos. El que todavía es más espectacular es Pancho que me ha llevado a vi-

sitar a unos 200 médicos sin preguntarme jamás si me encontraron bien, o mal, o no me encontraron, o qué. El vive en el callado universo de las primitivas y fantasmales razas del Anáhuac y todo lo que se salga del juego de pelota es una lejana ficción.

Atardece en Tenochtitlan. El viento comienza a soplar, el Periférico huele a fritanga, yo traigo antojo de mango. Avanzamos rumbo a nuestro hogar. No resisto la tentación de decirte, lector lector querido, que ahí viene el PRI. ¿Qué vamos a hacer?. Para nadie será fácil aguantar durante seis años la torpísima oratoria de Manlio Fabio y del Niño Gavioto. Todavía es tiempo, queridos ciudadanos, yo les convido un mango y todos nos ponemos manos a la obra en la operación anti-rata.

¿QUÉ TAL DURMIÓ? MCDLXXXIV (1484)

Creo que ahora sí van a dormir mal. Es posible que pierdan todo lo que con tanto esfuerzo se robaron. Me parte el alma pensar en este ratón sin destino.

Cualquier correspondencia con esta columna olorosa a mango, favor de dirigirla a german@plazadelangel.com.mx (D.R.)

